

FEEDS NARRATIVOS: EL IMPACTO DE LA ERA DIGITAL EN LA LITERATURA

POR ESTEFANÍA BLANCO ESCOBAR¹

En las diferentes épocas se han desarrollado diversos cambios en la humanidad y el transcurso de esas modificaciones ha desembocado en lo que en la actualidad llamamos la era digital. Hoy somos parte de un mundo rodeado por likes, posteos y retweets, donde *scrolllear* se vuelve la actividad más utilizada para tapar los “tiempos muertos” e interactuar con la información. Nos encontramos inmersos en una sociedad donde todo fluye a través de los espacios virtuales y nos permite “estar” en todas partes sin estar realmente allí.

¹ Nació el 7 de mayo de 1997. Vivió hasta los 11 años en las Islas del Delta (Campana), por este motivo, transitó el nivel inicial, la primaria y la secundaria en escuelas isleñas. considera que, a pesar de vivir en la ciudad, “la isla” siempre va a ser su lugar en el mundo. Estudió peluquería, también psicología por un tiempo (seguidora del psicoanálisis) y actualmente es estudiante de 4to año de Lengua y Literatura del ISFD N.º 39 de Vicente López. Escribe cuentos, poemas y novelas inconclusas. Cree que la literatura puede ser un escape, un refugio y espera poder transmitir esto a sus alumnos.

La literatura no escapa a este mundo difuso y volátil, al contrario, se sumerge en la maraña de interacciones de la red informática; y es por este motivo que me centraré en los cambios de la literatura en relación con el Internet, especialmente con las redes sociales. Focalizaré en cómo estas plataformas, en particular WhatsApp e Instagram, repercuten en los modos de crear diferentes narrativas.

Como bien sabemos, los libros han experimentado un traspaso del soporte físico al digital. Si bien aún podemos adquirir libros en formato papel, el cual implica cierto goce estético en el lector, podemos encontrar muchos textos escritos en PDF o EPUB contamos con lectores de libros electrónicos (que paradójicamente ajustan sus herramientas para parecer un libro físico) y existen tiendas *online* para adquirirlos. Pero el alcance de lo virtual en la literatura no se agota en estos aspectos, actualmente podemos encontrar otro tipo de narrativas literarias digitales creadas con las redes sociales y difundidas a través de ellas.

Un ejemplo de esto son las historias creadas por el escritor argentino Mauro Croche, nacido en 1978 y creador de libros como *Oscuridad*, *Las crónicas sobrenaturales de Milena Crow* y *El símbolo de la muerte*, entre otros. Este autor se destaca por su interacción constante en las redes sociales: su cuenta de Instagram funciona como soporte de una gran cantidad de historias, las mismas son relatos de terror publicados a través del *feed*. Sus publicaciones/narraciones están contadas a través de conversaciones por WhatsApp, esa aplicación de mensajería instantánea que se ha vuelto parte indispensable de nuestros días. Este aspecto refuerza la verosimilitud del relato, ya que al utilizar este elemento de la contemporaneidad se refuerza el pacto ficcional que existe entre el autor y el lector donde el último acepta la ficción como si fuera real y, de esta manera, se crea el efecto de que los hechos narrados en las historias de Croche podrían ocurrirle a cualquier persona.

Además, en los chats aparecen imágenes, es decir, “fotos” sacadas por los propios personajes y los posteos poseen música escalofriante, estos aspectos ambientan el relato y pretenden provocar los efectos de tensión y de miedo que caracterizan al género terror. En ocasiones aparece inserta entre “las capturas de los chats” una imagen con fondo negro y letras blancas donde se manifiesta la voz del narrador, quien relata ciertas cuestiones que se escapan a los chats. Se podría decir que fusiona los elementos terroríficos propios de la literatura con algunos elementos que aparecen en el cine y esto es posible a través de la intervención de las redes sociales.



Por otro lado, como señalé anteriormente, este autor se da a conocer a través de las redes (su página cuenta con una sección de biografía donde comenta quién es y por qué comenzó a escribir), promociona sus libros por el mismo medio, libros que se pueden adquirir en su versión física y digital, publica eventos literarios en donde se lo puede encontrar, entre otras cosas. Además, sus publicaciones siempre van acompañadas de una descripción que explica brevemente el tema de la historia o donde abre preguntas que pueden ser contestadas por sus lectores/seguidores en los comentarios del mismo posteo. Es, precisamente, esta interacción que posee con sus lectores a través de las redes la que permite la divulgación de sus obras y el éxito de las mismas.

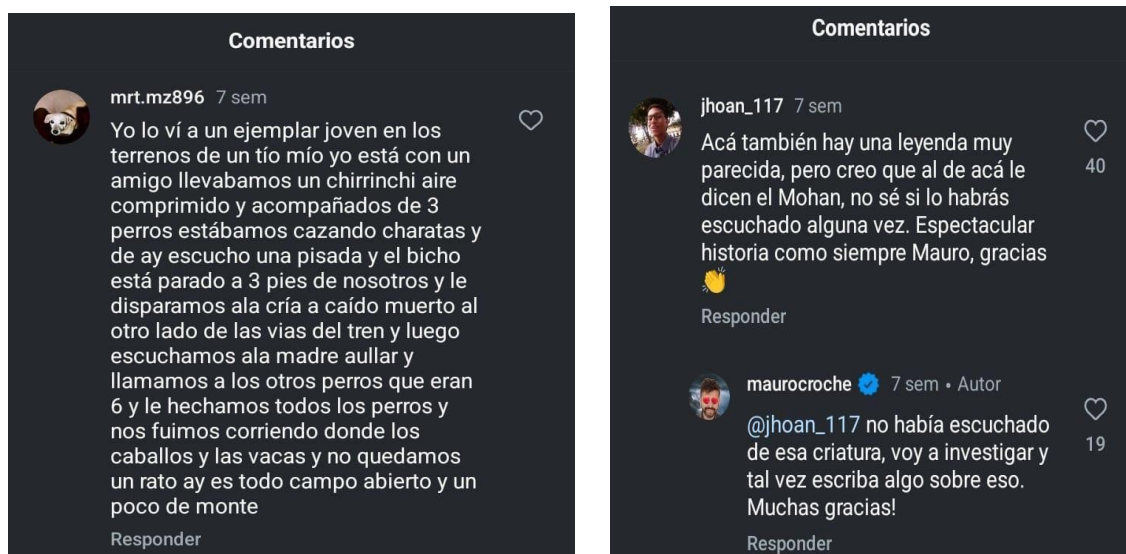
En este sentido, la conexión que posee Croche con sus lectores/seguidores coincide con la afirmación de Vanoli (2019) sobre el escritor contemporáneo y su faceta de *influencer*: “Todo escritor es su propia obra de arte bioprofesionalizada” (p. 22). Según Vanoli, actualmente, la mayoría de los escritores necesitan estar constantemente publicando sobre su vida y sus obras para poder ser reconocidos y leídos por más personas y es en este sentido que su vida se vuelve parte del mercado; a diferencia de los escritores tradicionales que conservaban cierto aura de misterio, incluso muchos se escondían a través del anonimato. Antes la obra era la mercancía, en cambio hoy en día la mercancía son los propios escritores. A su vez, focaliza en que la gratificación que posee el escritor con estos intercambios de likes “ya no está mediada por la institución sino por un algoritmo” (p. 15).

Las obras literarias siempre fueron leídas, criticadas, reproducidas y por lo tanto aceptadas o rechazadas, por las teorías propias de las instituciones consideradas como las adecuadas para decidir qué es literatura y cómo crearla. Estas eran las decisiones que influían en las personas a la hora de comprar los libros. En cambio, en la actualidad, estos aspectos no son los únicos que influyen en el mercado literario ya que en los últimos tiempos (debido a la interacción con las redes sociales) nos encontramos con personas ajenas a la crítica literaria tradicional que reseñan los textos literarios en base a su gusto personal. Además, cuantos más likes y reposteos obtenga una publicación más posibilidades hay de que aparezca en el feed y allí es donde entra en juego el algoritmo: un sistema que clasifica y muestra ciertos contenidos teniendo en cuenta las preferencias de los usuarios.

Estas dos facetas de la literatura, la tradicional (entendida como el formato en papel, con críticos avalados por la institución) y la digital (atravesada por las redes sociales), conviven en la actualidad con cierta tensión. En algunos casos se repelen y en otros se superponen o se fusionan como en el ejemplo de Croche: un autor que se sirve de las redes sociales para la divulgación de sus obras pero que a su vez, publica sus libros en físico y afirma en su página web personal haber estudiado Literatura en la Universidad de Buenos Aires.

Esta característica de influencer que posee Mauro Croche no solo deja en evidencia la fusión entre lo tradicional y lo digital sino que, a su vez, este aspecto es requisito necesario para la creación de un nuevo tipo de narrativa y a su vez un nuevo tipo de escritor. Precisamente, es en los comentarios de sus publicaciones y las historias de Instagram donde podemos asistir a nuevos modos de leer y de crear.

No solo cuenta con la innovación de escribir sus relatos en forma de chats o utilizar medios audiovisuales para el desarrollo de los mismos, sino que se sirve del lector como recurso, y ese lector ya no es el ideal o el supuesto de quien va a leer la obra. Son personas reales que comentan qué les pareció la historia, contestan a esas preguntas de las descripciones, e incluso van más allá e intervienen en la misma (escriben sobre cómo podría haber terminado, cuál les parece que sería el final adecuado) y Croche sigue esos comentarios, los retroalimenta y muchas veces crea historias nuevas en base a esas contestaciones.



En este sentido, se evidencia una continuación del relato, donde el escritor y los lectores crean significaciones nuevas, en conjunto. Antes lo más parecido a este tipo de situaciones eran las reuniones de lectura con los escritores en momentos pactados en un espacio específico, pero por lo general estos encuentros solo eran para leer, discutir su obra y realizar preguntas; a través de estas plataformas virtuales el lector se convierte en escritor y viceversa y ahí es donde reside la magia de las nuevas narrativas digitales. Una lectura y escritura colectiva que es de una persona pero a la vez es de todos, un escritor que no solo puede anticipar el goce estético de sus lectores sino que intenta construirlo junto a ellos.

Todo esto en un espacio borroso, donde los límites se difuminan, no solo los límites espaciales de las personas que escriben y que leen sino también los límites físicos del relato. En los comentarios o en las historias de Instagram se agrega información nueva sobre los personajes o la situación y al agregarla se actualiza constantemente el relato original; quienes le dan vida a esta reactualización y continuación de la historia son los seguidores/lectores de Croche. Es decir, el autor podría escribir sus relatos de forma tradicional pero opta por la posibilidad de intercambio que brindan las redes sociales y de esta manera, provoca un goce estético diferente, un goce de escritura colectiva.

Por otro lado, en esta era de la virtualidad y de la creación de narrativas digitales literarias, las academias ya no pueden juzgar/criticar este tipo de relatos, por este motivo se pueden ubicar a esta clase de narrativas en lo que Josefina Ludmer (2006) llama literaturas postautónomas, según ella, en cuanto a este tipo de narraciones: “no se sabe o no importa si son buena o mala literatura”, no se dejan leer estéticamente, ya que no se las puede criticar en base a las categorías literarias tradicionales y por lo tanto no les podemos asignar un valor literario.

En cuanto a esto, a pesar de que no se les pueda asignar un valor literario (entendido en términos de categorías tradicionales), sí podemos asignarles un valor estético en cuanto al goce y esto sí puede ser juzgado/criticado por los lectores/seguidores de Croche. Por algún motivo ellos lo siguen eligiendo día a día para leer sus historias, lo alientan a seguir y no solo permanecen como lectores virtuales de forma gratuita, sino que van un paso más allá y adquieren los libros en físico; y ¿qué otro motivo podría haber si no es el disfrute de su lectura y de la relación que el escritor construyó con sus seguidores?

Por otro lado, las literaturas postautónomas poseen un carácter ambivalente, no solo porque no pueden ser juzgadas como buenas o malas sino porque estas escrituras “salen de la literatura y entran a lo cotidiano, a la realidad de lo cotidiano ... y toman la forma de escrituras de lo real” (2006). Ludmer menciona a lo cotidiano como la TV y los medios, los blogs, el Internet, entre otros; en las narrativas de Croche podemos observar cómo se sirve de la red social WhatsApp para favorecer a la verosimilitud del relato (ese pacto ficcional que existe entre el escritor y el lector) y a su vez utiliza Instagram como gran soporte de las historias para poder comentar sobre las mismas con sus seguidores y aquí asistimos a un doble juego. Ya que entra y sale constantemente de la realidad/ficción por un lado admite en algunas de sus publicaciones que son historias creadas por él pero por otro, en su biografía afirma que sus historias tienen un trasfondo verídico, como en la narración del “Ucumar” donde explica que es una leyenda real que circula en el norte argentino y adjunta imágenes de noticias periodísticas sobre el mismo.



A su vez, se puede observar esta ambivalencia en lo referido anteriormente a la escritura, una escritura que es privada pero a la vez pública donde se construye con la necesidad de un otro que lo lea, pero no un otro “supuesto ideal” como en el ejercicio de la escritura tradicional, sino una persona real, de carne y hueso que no solo lee sino que interviene. Alguien que no solo forma parte del mundo imaginario en el momento que comienza la lectura sino un otro que realmente puede insertarse y formar parte de ese mundo imaginario.

Para concluir me gustaría aclarar que lo expuesto anteriormente no significa que debemos dejar de lado la literatura tradicional con sus categorías propias (autor, obra, estilo, escritura, sentido). Muchos podrían pensar que la literatura digital desvaloriza a la tradicional pero, en mi opinión, la tradicional siempre tendrá un lugar privilegiado dentro de la cultura. Considero que una manera de escribir no anula a la otra, al contrario se expanden las posibilidades de experimentar con la literatura: nuevos modos de escribir, nuevos modos de leer, se enriquece la experiencia. A su vez, la crítica se diversifica, la evaluación de las producciones no queda solo al servicio de la teoría, se expande a todo tipo de personas. Aun así debemos comprender que la teoría es importante como tradición y como punto de referencia para comprender y crear nuevos significados.

Como mencioné anteriormente, el cruce entre literatura tradicional y la digital convive en constante tensión, acercándose en ocasiones y rechazándose en otras. Asistimos a una nueva era de la literatura y estimo que debemos abogar por el acercamiento entre ambos aspectos, podemos pensar en un mundo donde pueda coexistir tanto la crítica literaria tradicional para las literaturas autónomas e introducir la crítica de los lectores a las literaturas postautónomas en términos de disfrute, o incluso ir más allá: crear nuevas teorías que posibiliten la crítica de estas literaturas postautónomas.

Como bien sabemos, la literatura es arte, a través de ella expresamos sentimientos, pensamientos, historias, damos alas a nuestra imaginación. El arte siempre está en la búsqueda de la belleza. En este sentido, las redes sociales, con su capacidad de mezclar diversos lenguajes, de fusionar lo escrito con lo audiovisual y permitir la interacción entre escritor/lector aumenta las posibilidades de encontrar esa belleza, de producir mundos imaginarios artísticamente diferentes.

Por este motivo, no debemos temer a lo nuevo, ya que al hacerlo podemos perder la oportunidad de crear nuevas experiencias estéticas; las historias de Croche demuestran que la literatura, como expresión artística, se fusiona, se reinventa y apuesta por más.

BIBLIOGRAFÍA

Croche, M [@maurocroche] (31 de marzo de 2025). *Una tarde de mountain bike que terminó en pesadilla*. [Fotografía]. Instagram.

<https://www.instagram.com/maurocroche?igsh=NWNlcGJicXp5MHJx>

Croche, M. [@maurocroche] (12 de abril de 2025). *¿Alguna vez te dio miedo sacar el brazo de la cama por temor a que ALGO te lo agarre desde la oscuridad?*

[Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/maurocroche?igsh=NWNlcGJicXp5MHJx>

Ludmer, J. (18 de diciembre de 2006). *Literaturas posautónomas*. Linkillo (cosas más): Dicen que... Recuperado el 18 de noviembre de 2025 de

https://linkillo.blogspot.com/2006/12/dicen-que_18.html

Vanoli, H. (2019). *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos*. Siglo XXI.